

# DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO I. NÚM. 88.

Paseo de la Alhambra.

Domingo 29 de Marzo de 1903

San Marcos, 37.

Director: AUGUSTO DE FIGUEROA

## TERRESTRES

Al cabo, después del bochorno de estos últimos días; después de la sequía de tres meses, hoy, a las seis y media de la tarde, ha empezado a llover.

Con esas palabras saludamos el chaparrón del miércoles. No se escribieron por gusto de hacer frases; desde el director al ordenanza las sentimos todos los días. La casa con unanimidad sincera. Rememoro que a eso de las siete de la tarde abrimos las ventanas para recrearnos en el espectáculo de la lluvia. «Como quien ve llover», se decía hace unos años para expresar indiferencia. ¿Qué idea tan ciudadana, tan estrecha, tan estúpida! ¿De qué viven las ciudades sino del campo y de campos españoles sino de la lluvia? ¡Ay la Patria, despojada de disfraces históricos, se nos aparece con la tristeza de un pueblo esclavizado a señor caprichoso e rascable, que un año le tolera la holgura y la frecuencia de las lluvias, y al otro le condena a la miseria con las sequías vertiginosas. Y como apenas comenzamos a entrever la posibilidad de emanciparnos, vemos de pronto cuando el señor sonrío celebrarlo con su complacencia, cual si nos lo encontráramos de añadidura. Las palabras de goce que ante la lluvia escriben los periódicos son la expresión impúdica de la alegría labradiega; pero esta comunidad de pensamiento entraña por sí sola toda una revolución espiritual.

¿Se acuerdan ustedes? ¿Se acuerdan ustedes de cuando cantábamos el cielo azul de España, como si fuera el dios Dioniso, creador de la riqueza? ¿De cuando los poetas simbolizaban en un cielo sin nubes la felicidad perfecta? ¿De cuando los simbolistas franceses llamaban las nubes las vacas lecheras. ¿De cuando compadecíamos a los pueblos del norte porque viven entre nieblas, inequívocos signos de bienestar? ¿De cuando reíamos, como en dogma cerrado, en la aturda fertilidad de nuestro suelo? ¿De cuando envolvíamos las desoladas estepas castellanas con el apodo rimbombante de graneros del mundo? ¿De cuando, al hacer un hijo de la tierra de lampo, me extrañaba de que fuera posible la vida humana en suelo tan estéril.

El hombre, apreció el adjetivo *estéril* como una ofensa personal. «Esa tierra—me dijo—es la más rica del mundo. ¡Si o fuera por los malos Gobiernos!» Y lo puso a un enemigo imaginario. Esta ilusión de riquezas naturales, que racia a la preocupación agrícola de los últimos años, comienza a perder las clases cultivadas, pervive todavía en la mente del pueblo. «La tierra, rica; los Gobiernos, rapaces». He ahí una fórmula arraigada en la conciencia popular, a la que eban casi toda su fuerza republicana y aristocrática. He ahí una fórmula explicativa de nuestros vaivenes revolucionarios. Pero, ¿cómo pudimos creer los españoles que es nuestro suelo naturalmente rico? ¿Otro pueblo ha compartido con el nuestro ilusión semejante. Francesco Nit, en su libro sobre *L'Italia all'alba del secolo XX*, atribuye los dispendios ruinosos del Estado italiano, al constituirse la nidad política del Reino, a que sus hombres preeminentes—Cavour, Garibaldi, Minghetti, Depretis, Crispi—eran románticos que habían heredado de la historia a creencia, hoy arcaica y absurda, de que *Italia era naturalmente un país rico*.

Y, con efecto, el italiano de espíritu romántico habituado a admirar en la historia los esplendores de los Césares y el Renacimiento, ¿cómo ha de creer que su patria sea pobre? Y el español cuya alma ha educado principalmente en la evocación de los siglos heroicos y conquistadores, ¿cómo ha de resignarse a la idea de vivir en un suelo naturalmente mísero, que impone al espíritu, con necesidad inefectible, la preocupación de la más escueta economía?

Es verdad que para resignarse a la pobreza basta volver los ojos a la tierra; pero, ¿cuán pocas veces los hemos vuelto a estos siglos últimos! Parece que la tierra no nos gusta. El crítico Alcántara dice a menudo que los paisajistas ingleses del siglo XIX deben la mitad de sus triunfos a las descripciones de Walter Scott. Nosotros carecemos de paisajistas. Será porque en toda la colección de clásicos españoles de Rivadeneyra apenas llegan a 200 páginas las consagradas a describir paisajes? No se nos ocurre preguntarnos en qué tierra vivimos, líramos al hombre, nos encaramos con pretensiones de filósofos; pero el suelo y el cielo nos son indiferentes. ¿Que—hablo de Quedado porque en él se distanzian con fuerza, con su fuerza, vaos aspectos del alma española de su empu—estudia a los vivos y a los muertos, a los libros y a los autores, a los individuos y a los pueblos, los afronta, los seute, los ataca; mas no se cuida de la adre tierra. Sus descripciones son escasas e insignificativas, pura retórica sin sangre, como la mayor parte de nuestra literatura pastoril. Si se exceptúan las mas de cuatro o cinco autores, no hay todos los clásicos castellanos una pán descriptiva cuyo poder iguala al de la leida en los últimos Juegos florales /Salamanca por el Sr. Galán.

No explica esta indiferencia, agravada a la base histórica de nuestra educación, la ignorancia en que nos halláramos respecto a la pobreza de nuestro suelo? dada la desproporción entre la triunfal paña de los libros de texto en que rendemos la historia, y la Patria misepresente a nuestros ojos, ¿no se explica las eternas inculpaciones a los malos Gobiernos y las revueltas subsiguientes a finalidad alguna práctica?

«Pero, el cabo, sobre el pensar libre y sobre el decir libre y sobre el concepto, se nos impone la contemplación dicta de la tierra. A los históricos espemos reemplaza lentamente la imagen gráfica, gracias a los libros extranjeros que nos han enseñado a mirar el pai-

saje. Olvidamos la parte meramente anecdótica de los siglos pasados para leer en la tierra el elemento eterno de la historia. Trabajamos porque el conocimiento de la geografía humana sea la base de toda educación. Y entonces...!

Figurémonos que se toma en las Escuelas, en los Institutos y en las Universidades la Geografía física y humana de España por base de estudios, que tan pronto como los muchachos saben leer y contar comienzan a aprenderla y no la abandonan hasta muy entrada la Facultad. Saben que en esta provincia cae tanta agua y tanta en aquella; que pasan tales ríos por tales puntos; que ciertos vegetales son los más apropiados naturalmente a ciertos suelos; que es esta la formación geológica de los terrenos españoles, esta su fauna y esta su flora; que aquí es innecesario el riego y allá es posible, y acá fácil y más allá imposible.

Figurémonos que luego de formarse alguna idea de los hechos naturales comenzarán a estudiar los humanos. En tales terrenos la propiedad está dividida; en aquellos predomina el latifundio; aquí la proximidad permite la exportación de productos al extranjero; allá se vive sin comunicación barata con el resto del mundo. Exportamos estos artículos; importamos aquellos; vendemos tales materias primas para comprarlas manufacturadas. Contamos con estos sistemas de riego; proyectamos la construcción de tales otros. Hemos tendido tantos ferrocarriles a tal precio; tenemos tantos otros en construcción; necesitamos tantos otros.

Figurémonos que luego se estudiará la Geografía física y humana de nuestro suelo, comparándola con la del extranjero. Nuestros ferrocarriles trabajan con tales velocidades y tarifas; los extranjeros con tales. Estas industrias viven en la propia; éstas viven al amparo arancelario. Nuestro carbón cuesta tanto; el extranjero, tanto; tanto los cereales de los diversos países; tanto las carnes; ésta es la alimentación de los campesinos de tales regiones; aquella la de los obreros de tales otras. Tales son nuestros salarios y tal la abundancia y calidad del trabajo. Tales las regiones cuyos hijos emigran; tales las ciudades que se pueblan a expensas de los campos; tales los tributos que perciben los distintos Erarios públicos.

No sería preciso dar a estos estudios extensiones impropias de la mentalidad de un niño o de un adolescente. Planeados en sus líneas generales, se pegan más presto a la inteligencia que la cronología de los Reyes godos, la nomenclatura de las figuras de dicción, la lista de los pretritos y supinos de los verbos irregulares latinos, la ridícula psicología, lógica y ética de los Institutos y la incomprensible metafísica de las Universidades. Esta instrucción geográfica constituiría la base de la segunda enseñanza; las otras ciencias vendrían como auxiliares; la aritmética y el álgebra elemental, de la contabilidad; la geometría, de la topografía; la física y la química, de la agricultura y nociones de industria; la ética y el derecho elemental, del estudio de las Sociedades constituidas sobre nuestra tierra.

Figurémonos que a la terminación del bachillerato se propusieran a los alumnos temas del siguiente corte: ¿Por qué nuestras tarifas ferroviarias son más caras que las francesas? ¿Por qué siendo España el primer país europeo en la producción de cobre compramos los dinamos a los pueblos del Norte? ¿Por qué se halla centralizada en Cataluña la fabricación de tejidos, teniendo que importar los catalanes, como los otros españoles, el algodón del extranjero? ¿Por qué piden los pueblos la abolición del impuesto de Consumos? ¿Por qué es menos densa la población del centro que la del litoral? ¿Por qué produce menos en España la hectárea de tierra que en el extranjero? ¿Por qué nuestra peseta sólo vale 74 céntimos de franco?

Esta enseñanza constituiría un conjunto orgánico de difícil olvido, por los muchos estímulos que alertarían la atención. Porque el niño que aprende los nombres de los Reyes de Castilla, no oye en su casa ni en parte alguna hablar de Alfonso VI ni de Sancho II. En las conversaciones familiares la madre se lamenta del alza del mercado, y ¿en qué se relaciona la batalla de Clavijo con la subida del pan? ¿Para qué le sirve al niño saber que hubo un Rey Ramiro a quien llamaron el malo? ¿No es inculcarle una idea muerta, destinada al olvido y que ocupa un lugar donde debieran alojarse nociones vivas de las cosas ambientales, en las que ha de luchar el hombre futuro, hasta abrirse su camino o caer derrotado... Pero si estudiara la distribución de los cultivos en España, todas las pláticas de su familia vendrían a afirmar sus estudios, mientras los estudios le harían comprender mejor la charla familiar. ¿No es esto evidente?

Luego, sobre la base geográfica común, vendrían las carreras especiales. El agricultor se propone mejorar los procedimientos de cultivo hasta igualar y superar a los extranjeros, de cuya excelencia tiene ya noticias; el militar defender de ambiciones extranjeras la posesión de un suelo cuya importancia y topografía ya conoce en sus líneas generales; el ingeniero de caminos, favorecer la pronta distribución de los productos; el de canales y pantanos, continuar la obra de los antiguos regantes, cuyas excelencias ya conoce; el profesor, formar hombres aptos para luchar con nuestra tierra, a veces madre y a ratos madrastra; el abogado, comprender las relaciones que convierten en sociedad organizada la coincidencia de los individuos; el médico, en contrarrestar los efectos de un clima que conoce ya... El poeta, ¿pero es que hay poesía fuera de la tierra? el pensador, ¿pero no se eleva Taine sobre todos los franceses del siglo XIX por la hondura de su sentido geográfico? ¿y no es por la misma causa el *Idearum español* del granadino Ganivet el libro más sólido de la España moderna? La metafísica... Nosotros como físicos, terrestres; ya hemos

## LA PRÓXIMA LUCHA ELECTORAL LOS LIBERALES

Candidatos designados por la Comisión central del partido



D. Joaquín Ruiz Jiménez



D. José Rivera

averiguado que se llama metafísica a un conjunto de palabras de significación borrosa.

«Cuando eso se haga... ¿Cuando la Geografía sea la base de nuestra educación... Saldrán nuestros jóvenes de las Universidades con ansias de creación y no de empleos; llenos de planes para proyectos; duros e inflexibles para con la infelicidad y los derroches; anhelosos de levantar la Patria a la altura del siglo, edificándola sobre el cimiento firme de la madre tierra.

Y por encima de lo histórico, de lo pasajero, de lo anecdótico, sentiremos brotar de nuestros pechos el gran estilo, el de las construcciones duraderas.

*Resumen de Manjeto*

### A través del mundo

En Bélgica, donde la industria del encaje estuvo siempre floreciente, se la ve decaer de una manera lastimosa.

En los talleres de Brujas el salario máximo es de dos francos, y las operarias subalternas no ganan más de 50 o 60 céntimos por once horas de trabajo.

No es de extrañar que el número de obreras haya disminuido.

En 1875, eran 150.000; en 1893, quedaron reducidas a 47.000, y hoy apenas llegan a la mitad.

Un jardinero inglés, Mr. Davidson, ha descubierto el medio de fecundar artificialmente las flores por medio de la electricidad.

Hasta ahora se conocía sólo el procedimiento primitivo de transportar el polen con un pincel de la flor macho a la flor hembra, procedimiento que tenía el inconveniente de desperdiciar la mayor parte del polen, que en algunas ocasiones es realmente precioso, por escasear las flores masculinas.

Con el procedimiento de Mr. Davidson no se pierde ni un granillo de polen; para ello se vale de un pabillo electrizado.

De esta suerte cada flor macho puede ser sustituida de un harén de flores femeninas.

En Filadelfia ha sido detenido hace pocos días un herbolario negro, llamado Jorge Hoosez, acusado de haber cometido numerosos envenenamientos.

Su «especialidad» era fabricar venenos que causaban la muerte sin dejar rastro alguno, y su explotación consistía en administrar dosis de la terrible ponzoña a la persona que se le indicaba.

Dícese que por cada «operación» cobraba 500 pesetas.

La información practicada por el juez, resulta que hay más de 30 personas comprometidas en el asunto, siendo mujeres la mayoría de ellas.

El negro tenía ya una bella fortuna y hubiera conseguido el *trust* del veneno. Pero la policía le ha estropeado la combinación.

**LECTURAS PARA LA MUJER**

**EL CHAMPAGNE**

Ya veo sonreír a los matriciosos al leer el título que encabezaba estas líneas.

Creerán muchos que el asunto no es propio de una sección dedicada a la mujer, y este error se hace extensivo a otras muchas cosas; dentro del círculo de acción propio de las señoras, que todo lo que tiene relación con la higiene y con las costumbres, y el Champagne es un vino digno de ser estudiado.

Los franceses, orgullosos del producto de sus viñas, pretenden darle un origen tan remoto que lo elevan a los tiempos antediluvianos, sin tener para nada en cuenta las tradiciones bíblicas; por fortuna, no estamos en el siglo que atormentó a Galileo, y nuestros vecinos de alende el Pirineo pueden impunemente remontar su antigüedad hasta los Tóhousnes.

Pero lo cierto es que desde hace mucho tiempo los vinos de la Champagne alcanzan fama universal y merecieron figurar en las mesas de los Reyes y en la mesa de los grandes.

Sin embargo, el Champagne no era el líquido espumoso que no fué conocido hasta principios del siglo XVII.

Y para que todo sea excelente en este vino su descubrimiento pertenece a la Iglesia. Un monje de la abadía de Hautvillers, muy aficionado a estos estudios, acertó con la mezcla de los mostos de las diferentes cepas de la Champagne, para que sometidos a una doble fermentación resultara el rico néctar que los naturales bautizaron con el nombre de *Sainte bouillon* (salta topón).

Según algunos químicos célebres, los egipcios conocían ya desde muy antiguo el secreto de hacer el vino espumoso; pero lo que ningún país puede disputar a Francia es el honor de tener el vino más benéfico y excelente del mundo.

El Champagne no es ya un vino francés, es un vino universal; su dulzura, su sabor agradable, y sobre todo el aromático bouquet que perfuma la atmósfera, lo hacen indispensable en todo festín o comida de buen tono.

Se ha llegado a creer que el Champagne es sólo el vino de los festines y de los grandes banquetes; esto es otro error; el Champagne es vino indispensable a diario en la mesa de todas las personas de buen gusto, y hoy que su precio no es excesivamente caro, gracias a la gran producción de vinos de la Champagne, debe usarse continuamente en las comidas y hasta como excelente auxiliar para componer exquisitos guisos.

La razón de creer el Champagne propio de los festines es que es el vino de la alegría.

el que se escapa en la atmósfera un perfume suave y delicado y puebla el cerebro de ideas vivificantes, de imágenes risueñas, de oro derretido, según frase de la distinguida escritora doña Emilia Pardo Bazán.

Los vapores del Champagne no causan la borrachera soez y estúpida de los vinos vulgares, y su uso, moderado, es sumamente higiénico.

Tomado en los postres, elimina los gases nocivos del estómago, contribuyendo a la buena digestión y siendo, por lo tanto, un excelente tónico, que fortalece los estómagos débiles.

Las señoras propensas a la anemia o la clorosis, deben tomar una copa de Champagne después de cada comida, y me han asegurado que da inmejorables resultados en los niños sujetos al raquitismo o de temperamento infatigable.

Tiene entre sus buenas propiedades la de no irritar el estómago, ni conservar ese olor insostenible de la mayoría de los vinos corrientes.

Hoy aparece una nueva clase de Champagne; ya no es sólo ese dorado líquido que todos conocemos, hoy tenemos el Champagne rojo, que ostenta en las finas copas el hermoso color de la púrpura.

Sólo un inconveniente tiene el Champagne; las falsificaciones.

La Champagne exporta más de veinte millones de botellas al año. ¿Produce todo lo que exporta? No; pero el genio francés encuentra el medio de no dejar descontentos a los que piden su incomparable vino, y lleva los nuestros para devolvernoslos convertidos en Champagne.

Fácilmente se comprenderá que estos vinos, fabricados artificialmente, no pueden tener las buenas cualidades de los verdaderos, y que fácilmente causan trastornos en el estómago y el cerebro.

Para evitar esto, el único medio es comprar sólo el Champagne de una marca acreditada. La que conozco yo es la mejor y que puedo recomendar a mis lectoras, es el conocido con el nombre de *Grand Cordon d'Espagne*.

Este vino es muy fácil de reconocer; las elegantes botellas llevan el nombre de sus fabricantes, Gratien y Meyer, de Epernay, y lucen en su etiqueta los hermosos colores de nuestra bandera nacional, sobre la cual va escrito: *Grand Cordon d'Espagne*.

Entre las clases de vino que tiene este señor, merece citarse el Champagne *Tres-Ves*, de la misma marca, que además de su fina fragancia y agradable bouquet, es el más agradable, higiénico y digestivo.

**COLOMBINS**

**AL SALIR DE MISA**

**HABLANDO CON SILVELA**

Esta mañana, a las once, al venir a la redacción del DIARIO UNIVERSAL uno de sus redactores, se encontró en la calle de las Torres al señor presidente del Consejo, que salía de or misa en la iglesia de San José.

El saludo se prolongó unos minutos y nuestro compañero tuvo ocasión de preguntar al Sr. Silvela algo referente al asunto de actualidad, constituido hoy por la carta rectificatoria del Sr. Villaverde.

—Suponemos, señor presidente, que leerá usted anoche ese último documento de la reciente crisis?

—Sí, señor; lo vi anoche en *La Epoca*.

—¿Piensa usted contestar?

—No lo creo necesario. Tiene razón el Sr. Villaverde al suponer que yo no he podido negar la eficacia del concurso de corrección tan ilustre en la obra del partido conservador. Lo que afirmó es que el Sr. Villaverde, por circunstancias especiales, ha creído que su presencia en el Gobierno, en los actuales momentos, podría crear dificultades, y esta opinión suya le ha hecho abandonar la cartera. Mis palabras—añadió el presidente—no podían tener otro alcance y no lo tienen.

No nos pareció momento oportuno de abusar de la amabilidad del jefe del Gobierno, y nos despedimos de él dejándole que disfrutara del hermoso sol de la mañana o que se entregara a sus graves obligaciones de gobernar después de haber cumplido en el templo las de fiel católico.

**VIDA MILITAR**

**«Revista Científico-Militar»**

En el último número de la *Revista Científico-Militar*, el distinguido escritor que firma con el pseudónimo *Niemand*, entre ironías que rezumó la amargura, recuerda que el Ejército es pobre para contribuir al espléndido monumento de bronce conmemorativo para honrar el heroísmo de soldados y marinos muertos. Creo además sería obra de mayor provecho si al Ejército se le predicara el sacrificio en favor del soldado de hoy, ya que no puede resucitar al que sucumbió en el campo de batalla.

A vueltas con la idea que no acaba de digerir mi ilustre compañero en armas, añade: «Levantemos un monumento útil, un Sanatorio para los soldados tuberculosos, para los soldados que tienen elevada en

las entrañas la hiena de la tisis. ¿Qué monumento más hermoso puede concebir el más agénial escultor que el que pudiera arrancar de las garras de la muerte a un solo soldado? ¿Qué demostración más palmaria podríamos dar de que sabemos reflexionar que emplear el dinero del Ejército en algo práctico, en vez de malversarlo en erigir estatuas, que por lo regular más que para glorificar la memoria de los muertos, sirven para burlar la vanidad de los vivos?»

Frases llenas de conmovedora ternura, de piedad santa; todo el párrafo arranca un sollozo misericordioso del pecho de las buenas madres... ¡En el santo nombre de Zaratusa! ¿Vamos en el Ejército a albergar tuberculosos y a curarlos? Veo en la idea asomar la maldad de la ironía. Vamos a rodear a los enfermos de cuidados, de solícitas atenciones, a llevarlos de la *hiena de la tisis*, para sanos y salvos llevarlos al combate y hacerlos matar obligados a hacer rostro a la muerte, ¡a palos si es preciso!

«Sería el colmo de las crueldades! No; no queremos físicos en el Ejército. No; no queremos el Ejército Sanatorio con el sistema de reclutamiento actual. La miseria social viene frecuentemente acompañada de la miseria fisiológica.

Elifianse los soldados con escrupulosidad; vengan sólo los hombres robustos, y cuando en filas apunte la enfermedad en alguno, mándese a su casa y llamen al excedente de cupo que corresponda. Hagamos una verdadera selección de hombres y ayudemos a lo que la Naturaleza hace, y no nos engañemos más aderezando y cuidando la cantidad de despojos que la miseria lleva forzosamente a la fila.

Haga el Ejército la vida sana de montaña y de campo que debe hacer. Mejórese la alimentación si es preciso; pero fuera de nuestro lado físicos, enfermos, cojos, ciegos, valedurarios, que de todo hay en las diversas jerarquías. Crea el ilustre escritor que las campañas se perdieron por carecer de otras cosas de más provecho y eficacia para el Ejército que la omisión Scott.

El distinguido redactor de la mencionada revista vive en el ambiente de Barcelona, y de la guerra no ha podido borrarse el recuerdo de los desembarcos. Asistió sin duda alguna al desfile de los caquéticos, de los esqueléticos repatriados, y ante el espectáculo maebro, conmovido a la sazón, olvidó el gesto heroico de aquellos que murieron gloriosamente en el combate, con el fusil entre las crispadas manos, flacos, extenuados, malcitos también, sostenidos por un soplo de aliento y de vigor, que la bala o el machete aventarían para caer rebosados en sangre y barro y besar al caer con el beso supremo de la muerte aquella ingrata tierra, que hoy les cubre y les corroe en la inmensidad abandonada de sus selvas. No queremos resucitar los muertos. Son una gloria. Son el laurel con que cubre su vergüenza el vencido. Por ellos hacemos llevadera nuestra deshonra los vivos. En nombre de ellos sabremos corresponder en otra ocasión a su sacrificio.

Pero queremos ante todo honrarlos con un mausoleo, sin cañones, sin alegorías gloriosas, sin nada de lo que presupone el distinguido escritor *Niemand*, pero sí con una cruz púdica, con unas cuantas flores, y con un cuadro de tierra; de esta misma tierra que les vio nacer, y por cuyo nombre supieron morir abandonados en los bosques, sin cruz, sin sepulcro, sin oraciones, tal vez ignorando que su sacrificio, su gloria y aun el derecho a un rincón y a un asilo de recuerdo, iba a ser disputado por los vivos.

Guarde sus suspirios el Sr. *Niemand* para mejor ocasión, y no hiera el alma dolida del padre, del hermano, de la madre y del compañero...

Los iniciadores de la idea están por encima de todas las vanidades. Tienen muchos muertos arrancados de su lado en el campo de batalla; honrar su memoria es lo menos que pueden hacer, y de paso exigir dignamente que el que no siente el dolor, guarde respeto y compostura ante el dolor ajeno.

**COMANDANTE BURGUETE**

**CRONIQUELLAS**

**CONCURSO FEMENINO**

Buscando algo ameno y entretenido para sus lectoras, anuncia un colega estimable su propósito de abrir un concurso de belleza femenina. Trátase de premiar a la mujer que tenga más linda cara y no sé si mejor palmito.

El procedimiento en busca de la amenidad no es, ciertamente, original. Lo han cultivado, con mayor ó menor fortuna, muchos semanarios dedicados al arte frívolo. Y conste que no es esto una censura.

Pero, ¿cuál es la mujer guapa? Si no hay quince años fees, ¿quién puede sin equivocarse afirmar el concepto de la belleza? ¿Y dónde está la mujer joven de la cual pueda decirse que es fea en absoluto?

Yo no creo en otra hermosura que no sea la juventud. Lo que es joven es bello. No son más bonitos los ojos negros que los ojos azules; ni la nariz larga es inferior a la que tiene escamas proporcionales... Sobre que hay por esas calles cada chata graciosa...

El Jurado calificador en ese concurso va a pasar muy malos ratos, porque a unos señores se los antojó digno de premio el rostro que a otros les parezca vulgar y corriente. Y habrá también algún caballero a quien le gusten todos por igual.

De mí puedo asegurar que me sería difícil elegir entre diez mujeres guapas que no hablasen. Y como a las fotografías no se las puede pedir que abran la boca, vaya usted a decir cuál es la que merece el premio.

Se corre además el peligro, juzgando la belleza por los retratos, de que la señorita más bella oficialmente, haya dejado de serlo antes de cerrarse el concurso. Una enfermedad, una afección cualquiera, da al traste con la hermosa forma.

Pero, dejando chibritas y comentarios de esa índole, yo entiendo que no debe premiarse a una mujer por su linda cara. Las mujeres guapas, somplamente guapas, no suelen ser las más importantes. Agreguen ustedes la declaración pública y solemne de la belleza premiada, y no hay quien las aguarde.

Ya saben las muchachas bonitas que lo son. Se lo dicen en la calle, con la boca o con los ojos, los hombres que las van por. Se lo dice también su propia intuición femenina, que es la más sutil de las intuiciones.

No no deben premiarse: debe hacerse creer que no son tan guapas como ellas imaginan; que no deben aspirar a que figure su retrato en ningún concurso, y que es desagradable «ponerse moños».

Eso es lo conveniente.

¡Pero cuánto más práctico y útil que premiar a la mujer por su linda cara sería premiarla por algo más grande, más noble que la belleza, casi siempre efímera y fugaz!

Si yo tuviera amistad con Luca de Tena le otorgaría la concesión del premio que se propone otorgar a la belleza... Se lo pediría, no para la mujer bonita, sino para la mujer pobre que tuviera más hijos, limpios y sanos.

La maternidad es algo muy superior a la hermosura del rostro, a la corrección de líneas y a los perfiles artísticos. Proclámanse con orgullo a la mujer más fecunda, a la madre más cuidadosa, para que las jóvenes bonitas tengan una idea menos superficial de su misión en el mundo...

«Asao con más amor al hogar que a la portuaria, y con más predilección por los niños que por los espejos, vendrían generaciones más fuertes, más serias, menos insustanciales...»

**F. DURANTE**

**LOS ESTRENOS**

**EL HOMBRECITO**

**En la Comedia**

El problema planteado por Benavente en *El hombrécito* no es, concedámoslo, completamente nuevo; al contrario, ha sido tratado muchas veces en el teatro y fuera del teatro pero tampoco es nuevo el problema del matrimonio continuo, y no por eso dejaría de ser útil su resolución. Hay, además, una diferencia en favor de nuestro autor dramático: el problema planteado por él tiene solución posible y fácil, mientras que los inventores de aquella maravilla pierden el tiempo buscando lo que, según la mecánica, no en contrarían.

El conflicto en que a *Nené* y *Enrique* pon su amor, poco conforme con nuestras leyes tendría, en efecto, solución inmediata de divorcio, y el divorcio no sólo es cosa perfectamente posible, sino cosa que tiene realidad de ley en otros países, donde no ha sido el teatro la fuerza que menos ha impulsado a la sociedad hacia esa solución de los problemas matrimoniales.

Uno de los inconvenientes mayores, quizá el más grave de la labor de los literatos de segunda mano que nos vierten a tantas y tantas cosas en el teatro francés lino y se antepone a los acontecimientos, en que no se percatan de que a estados sociales distintos corresponden teatros diferentes, y llevan a la escena obras inactuales en nuestra sociedad que ni son producto de ella, ni naturalmente pueden servir para modificarla. De ahí el que, cuando las obras verdaderamente españolas vienen en su sazón, parezcan caducas y pierdan por ello una gran parte de su virtualidad.

La campaña que en pro del divorcio hicieron en el teatro francés dramaturgos de mucho renombre, tuvo su eco, muchas veces repetido en nuestra escena, por obras traducidas e imitadas; pero ni ese eco repercutió fuera de los escenarios, ni el público tomó aquellas obras sino como lo que en realidad eran, como pintura de costumbres diversas de las nuestras, y por tanto, necesitadas de soluciones diferentes de las que a nuestros problemas sociales pudieran convenir. En el fondo, pues, la conclusión era la misma, pero las premisas muy diferentes; la sociedad francesa era, ó nos parecía, tan distinta de la nuestra, que aquellas obras de extraordinaria trascendencia social en Francia no podían ser aquí sino distracción gratuita para los aficionados a la literatura. Se trata de un caso de anacronopatía, pero no es Benavente el enfermo; Benavente trae el problema al teatro cuando conviene y como conviene; cuando nos hemos enterado ya de que el fuego de muchos hogares españoles era una mala imitación hecha con talco de la verdadera brasa y pintando, no las costumbres francesas, sino nuestras propias costumbres, para demostrar con ello que aquí también faltaba también lo que en otros pueblos que conocen mejor las leyes de la naturaleza existe ya hace muchos años.

Es innegable, en efecto, que la cualidad dominante, si no la principal y menos la única del teatro de Benavente, es la verdad que nuestro autor lleva a la escena los ambientes que quiere reproducir. Benavente hace constantemente lo que la crítica moderna exige que hagan todos los dramaturgos: informaciones testificales que sirven para ir haciendo el proceso de la vida social, y ponen en camino de constituir una sociedad conforme con la naturaleza y con la lógica, eso es lo que hace en *El hombrécito*, y si la solución a que llega es, como muchos decían anoche en el teatro, atrevida, no hay por qué culpar a Benavente del atrevimiento; lo que *Nené* anuncia como propósito suyo al final de la comedia es cosa que hacen diariamente muchas *Nénés* que viven junto a nosotros y sólo son distintas de la pintada por Benavente porque llegan con más facilidad y menos lucha a la misma conclusión, aunque sin tenerla, ni mucho menos, por extrema, como la cree la heroína de *El hombrécito*.

Es un error pensar que el espíritu aristocrático de Benavente falsea caprichosamente la verdad, acumulando negrura sobre la aristocracia, y pintándola como conjunto de todos los vicios y de todas las corrupciones y es error también pensar que Benavente obra así movido por irrazonado empeño de molestar. Benavente es un excelente clínico que busca los males allí donde existen, y aun suponiendo que sus ojos le laguen ver como epidémico lo que tal vez no lo es, a lo menos en absoluto, no merece censura por ello, es antes que defecto un exceso de cuidado, y si no pinta una alta sociedad conjunta de todos los bienes sin mezcla de mal alguno, no quiere decir que no cree en la existencia de ella, sino que obra a la manera de los médicos, en cuya profesión no es costumbre visitar a los sanos, ni menos exhibirlos como casos clínicos, curiosos en las sesiones de las Académias.

Que existan tipos como los que Benavente retrata en *El hombrécito* es cosa evidente, y que las costumbres allí pintadas en punto a constitución del matrimonio, piedra fundamental de cosa tan sagrada como la familia son reales también, más innegable aún; ni si quiera el lenguaje que las personas emplean es cosa inopinada, ni «forzoso» por el juego, pero no por el espíritu ni por la crudeza



JACINTO BENAVENTE

pedido en nuestra escena, por obras traducidas e imitadas; pero ni ese eco repercutió fuera de los escenarios, ni el público tomó aquellas obras sino como lo que en realidad eran, como pintura de costumbres diversas de las nuestras, y por tanto, necesitadas de soluciones diferentes de las que a nuestros problemas sociales pudieran convenir. En el fondo, pues, la conclusión era la misma, pero las premisas muy diferentes; la sociedad francesa era, ó nos parecía, tan distinta de la nuestra, que aquellas obras de extraordinaria trascendencia social en Francia no podían ser aquí sino distracción gratuita para los aficionados a la literatura. Se trata de un caso de anacronopatía, pero no es Benavente el enfermo; Benavente trae el problema al teatro cuando conviene y como conviene; cuando nos hemos enterado ya de que el fuego de muchos hogares españoles era una mala imitación hecha con talco de la verdadera brasa y pintando, no las costumbres francesas, sino nuestras propias costumbres, para demostrar con ello que aquí también faltaba también lo que en otros pueblos que conocen mejor las leyes de la naturaleza existe ya hace muchos años.



de algunas frases que, dicho sea de paso, aho-

lucieron recibir mucho al respetable pú-

blico. Nené, el hombre, tampoco es un tipo ex-

temporáneo, y por el contrario, demuestra lo

que queda dicho: que Benavente crea posibi-

les en la vida social tipos distintos de los

que él suele presentar en sus comedias como

imagina y ellos. Nené es una muchacha seria,

reflexiva y huraña, ¿quién es ella? ¿quién es

ganaron de niña el sobrenombre que sirve de

título a la comedia, y que no vive a gusto en

medio de la viciosa atmósfera en que se agitan

los parientes, sus deudos y sus amigos. Cree

que sólo el amor puede ser base del matrimo-

nio, y ama a quien piensa como ella, a Enrique,

que puede tener con Nené, así su hermano

Carlos, la explicación que termina la exposición

de la comedia, y le ha bastado para que se

## INFORMACIONES ESPECIALES

### LA SALIDA DE VILLAVIERDE

La crisis última no terminó en el momento

de jurar el Sr. Rodríguez San Pedro el cargo

de ministro de Hacienda; cohecho todavía, y será

dentro de algún tiempo comidilla de bolistas,

políticos y desocupados. Podrán seguir des-

empeñados en sus carteras ministros tan identi-

ficados con el marqués de Pozo Rubio como

el Poder otros a quienes la opinión disputa por

avizadores del fuego sagrado (¿que llevó a la

crisis al Sr. Villaverde, pero la atención pú-

blica no se da por satisfecha con las expli-

300.000 hombres, y el actual ministro de la

Guerra es público que transige en todo menos

en el contingente, el Sr. Sánchez de Toca por

la falta de presupuesto de Marina sino por

los arrastres de los pasados, y el señor mar-

qués del Vado, ocupado como está en bus-

car afanosamente, con el celo de un buen pa-

dre de familia, prebendas para sus hijos, es

público que en el último Consejo se prestó a

todo, menos a dimitir, y sólo al ver que la

carta no peligraba apuntó el aumento de los

cuatro millones de pesetas, que estaba dis-

puesto a retirar. ¿Qué ha ocurrido para que el Sr. Villaver-

de dimita? ¿Por qué no aceptó las facilidades

Avena, 18.—Garbanos superiores, 155.—

Idem regulares, 112.—Idem medianos, 85.—

Aceite, 60.—Vino blanco, 33.—Idem tinto, 37.

Guírrico.

## EL DÍA EN PROVINCIAS

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Entierro. Náufragos. Indultados

Málaga 29 (7,20 m.)

Se ha verificado el entierro de la señora

condesa de Macedo, esposa del antiguo em-

bañador de Portugal en Madrid.

El vapor inglés *Solo* ha traído cinco

náufragos del laúd *Jerónimo*, de la matrícula

de Estepona, recogidos en alta mar.

Han llegado dos reos indultados de la

*Mano Negra*, marchando a La Línea y Tánger,

actual residencia de las respectivas familias.

Atolaguirre.

Movimiento electoral

Granada 29 (8,30 m.)

Los alcaldes del distrito de Baza han des-

filado ante el gobernador, Sr. Polanco, que no

se ha atrevido a pedirles las dimisiones, limi-

tándose a decirles que quería conocer a los

alcaldes de la provincia de su mando.

Esto afirma la creencia de que se respa-

tarán las situaciones del duque de Baena, único

diputado posible en el distrito, donde tiene

arraigo y simpatías.—Gómez.

Visita de candidato

Tortosa 29 (8,50 m.)

Ha llegado el candidato liberal del distrito

de Roquetes D. Vicente López Puigcerver.

Recorrerá los pueblos del distrito, donde

cuenta simpatías, por haberle representado

diez—para toda obra de empeño, aunque para

su realización se cuente con sabios maes-

tro.

Luego escribe un entusiasta elogio de su

antecesor en el sillón cuya vacante ocupa ya

desde hoy, en elogio de D. Emilio Arrieta,

cuya producción examina, y en la cual en-

cuentra—dice—cortesía, corrección, cono-

cimiento de la técnica, facilidad, viveza, gra-

cia, sabor nacional, ternura y delicadeza.

Con lo dicho entrase ya en el tema: *Influencia*

de la música como elemento social. Trata en

primer término la importancia que el le-

gislador concedió desde los primeros tiem-

pos al arte musical. No cree que debe con-

cederse a la música, con perjuicio de las demás

artes, mayor importancia de la que merece,

ni eximir de todo velo, con madama Stael,

cuando asegura que jamás inspira pensamien-

tos innobles, pues lo justo es suponer, como

Filoz, que la música está dotada, como cual-

quier otro arte, de maravillosas potencias

expresivas, y siempre dejará en el ánimo del

oyente algo de la impresión con que se ha es-

crito: se inspiró en versos lascivos y se escri-

bió para ellos, pues será música deshonesto

siempre.

Cita el nuevo académico algunos ejemplos

de casos en que la música sirve pensamien-

tos no siempre dignos de los, y otros en que

puede ser elemento de discordia. La música,

como todo agente poderoso—dice—produce

pues no sólo de pan vive el hombre, sino de

satisfacciones interiores y de todo lo que

afecta a su cerebro y hace latir su corazón.

Al discurso acompaña una copia fotogra-

fiada de la partida de nacimiento de Arrieta,

una noticia necrológica del compositor y una

lista de sus obras musicales.

La contestación

Al anterior trabajo contestó en nombre de

la Academia el Sr. D. Enrique Serrano Fatigati,

quien, luego de trazar una semblanza

del académico nuevo, lamentó del triste pa-

pel que desempeña el arte calificado de *divino*

en nuestros centros docentes, mientras en

otros países se le rinde culto fervoroso.

Mostrase el Sr. Serrano Fatigati partidario

de que el niño cante en su casa canciones

locales, pero de que en la Escuela el maestro

le familiarice con un bien pensado canto es-

pañol.

El Sr. Serrano Fatigati, al contestar, dice

que no incurren en responsabilidad los

que no decretan que haya una fácil de apren-

der, corto, inspirado, simpático, que repitan

los niños con infantil amor en las Escuelas y

retengan de adultos.

No está, claro es, la resolución de los má-

gistros problemas nacionales en eso; pero

hay—dice—que buscar en algo interno el mo-

do de atajar a tiempo el anormal desarrollo

de los particularismos, y todas las bellas artes

y la música más que todas, tienen recursos



D. ENRIQUE SERRANO FATIGATI

## EL GUARDAPIES DEL DIABLO

En Price

Los Sres. Cocat y Criado han hecho una

buena obra.

No es ésta precisamente y en absoluto la

atrevida obra en Price con el título *El*

*guardapiés del diablo*, sino el buen deseo que

la inspiró.

Tratábase sólo de que, según frases usuales

de las Empresas de teatros, andaba por ahí un

loven plantado en grandes alientos y apitines

para hacer cosas.

El pianista, harto conocido como tal, es el

Sr. Pacheco, quien efectivamente reúne con-

diciones de buen compositor, ya que ha sa-

biado aprovechar el pretexto que, en forma de

libro de ópera, le ofrecieron los aplaudidos

autores de *Las solteronas*, cuidando principal-

mente las situaciones musicales.

El Sr. Pacheco, como queda indicado, po-

see técnica e inspiración para seguir triun-

fando del público en la escena, pues el éxito

que logró anoche debe estimarse legítimo.

La música de *El guardapiés del diablo* es,

en general, muy agradable, si bien en algunos

pasajes se acentúa con excesivo carino hacia

a de un glorioso maestro español.

Cuide el Sr. Pacheco de imprimir a su la-

bor en sucesivas producciones más original-

idad, algo marcadamente propio, pues quien

como él comienza, no necesita de imitaciones

para demostrarlo.

Así, al menos, opinaba anoche el respa-

lizado, sin escatimarle por ello aplausos

y llamadas al pascual escénico, donde se pre-

senta muchas veces, en unión de los señores

Criado y Cocat. Los cuales libretistas deben

mostrarse satisfechos de la buena obra a que

hacemos referencia al principio, pues siem-

pre es honroso presentar al público gente

nueva y de positivo valor.

M. PORTOLÉS.

## LA GACETA DE HOY

GRACIA Y JUSTICIA.—Resoluciones adoptadas por el mi-

nisterio respecto al personal de la carrera judicial y del

Ministerio fiscal.

Convenio de los opositores a plazas de maestros del

Centro de Prisiones.

MAJADA.—Relación de pensiones concedidas por este

Ministerio.

CONSEJO.—Real orden aprobando el concurso para

la provisión de plazas vacantes de médicos directores de

los hospitales y de plazas menores.

INSTRUCCIÓN.—Real orden concediendo a concesión de

licencias para ampliación de estudios a las maestras de

primera enseñanza.

## LOS DOMINGOS DE UN MÉDICO

PRIMERAS CURIOSIDADES DEL TRABAJO INTELLECTUAL EN

SEPARA.—DIFERENCIACIÓN FUNCIONAL DE LAS PSICO-

PATIAS SEXUALES.—CONTRA LA VIRUELA.—ALIMEN-

TACIÓN DEL SOLDADO ESPAÑOL.—ACADEMIA DE ME-

DICINA EN HONOR DE D. FEDERICO RUBIO. MÁS

SOBRE EL BACILO DE NOCHI.—SALUDO A UN HUÉSPED

LUSITANO.

A los que ponen en duda la intelectuali-

dad de una parte de la vida nacional; a

los que con notoria inoportunidad hablan

irónicamente de la cultura española, de-

dicar las primeras líneas de este *Domingo*.

Sobre mi mesa hallábase sumiso cen-

tenario de periódicos extranjeros aguardan-

do a ser escudriñados, y deseosos de

servir a sus respectivos países dándonos

noticias interesantes y lecciones prova-

chosas, que demuestran la superioridad de

sus autores.

Como la Ciencia no tiene fronteras, y

sus fundamentos y aplicaciones gozan de

la universalidad de la idea concebida o

realizada, nadie más enemigo que yo de

exclusivismos, y no he de olvidar lo bu-

eno ajeno, en beneficio de lo malo propio.

Pero la semana ha dado tanto de sí en

el concepto médico, y eso que la bibliogra-

fía ha sido escasezísima en el año actual,

que sólo me queda tiempo para referirme

de las futuras Academias, sin necesidad de ha-

blar de los futuros Congresos, que en el

mes próximo y a principio de Mayo han

de absorber por completo el movimiento

biológico de nuestro país.

Si los indiferentes o los críticos de me-

nor cuantía vieran los temas de ciencia

española que por falta de espacio dejo

de lado, comprenderían bien pronto

cada día la historia diaria de la práctica

médica y la actividad de los muchos

que a ella consagran sus desvelos y

amores.

Para la imaginación, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de

los temas de ficción, más amiga de







IMPRESIONES PESIMISTAS

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL. París 28 (12,30 t.) Las impresiones en los círculos financieros, respecto a España, son cada vez más pesimistas. La alta banca está contrariadísima por la conducta de Silveira. Consideran rota la sabiduría política económica que se agita. Dicen que el golpe dado al crédito durará mucho tiempo. En la liquidación próxima se espera un desastre.—Barco.

MÁS TELEGRAMAS DE PROVINCIAS

DE NUESTROS CORRESPONSALES. Fiesta suspendida. Fiestas venideras. San Sebastián 28 (3,50 t.) La lluvia ha impedido que se celebre la misa de campaña y jura de banderas. No llegaron a salir las tropas, siendo probable que se celebre el próximo lunes. En el expresado han marchado el gobernador y el alcalde, que van a Madrid a asuntos importantes para esta capital. El Club Cantábrico da una peseta a cada soldado que jure. El festejo que se reservaba en qué consistiría, parece que será un certamen regional. La Alcaldía se ha dirigido a varias Diputaciones, recabando envíen parejas con trajes típicos. Tal como se están preparando los festejos podrían resultar verdaderos acontecimientos. Urrengoechea.

Violación. Noticias de Marina

Violación. Noticias de Marina. Párrafo 28 (12,30 t.) El joven Gonzalo González, ingresado en la cárcel por pretender violar a una niña de trece años. Detenidos los padres por suponerse cómplices de la violación. El suceso ha producido indignación grande. Por diez días el viaje a Cádiz, a causa de tener que reforzar algunos remachos en el bicarbonato de sosa.

BICARBONATO DE SOSA. QUIMICAMENTE PURO. DE TORRES MUÑOZ. Antireumático y antigotoso. El mejor polvo dentífrico y el más económico. Lata económica 5 pesetas. Farmacia: Calle de San Marcos, núm. 11. Madrid

ANUNCIOS OFICIALES

Convocatorias. Para el 15 de Abril, a las doce de la mañana, en el salón de grados de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, a los opositores a la Cátedra de Análisis Matemático vacante en la Facultad municipal de Ciencias de la Universidad de Salamanca. Para el 20 de Abril, a las tres de la tarde, en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, a los opositores a la Cátedra de Micrografía e Histología vegetal y animal, vacante en la Sección de naturales de la Facultad de Ciencias de la Central. Subastas. Para el 27 de Abril, a las doce de la mañana, en la Dirección general de Propiedades y en la Delegación de Hacienda de Valencia, de arrendamiento por cuatro años de las hierbas, pajas y brozas de la albufera de la laguna de la Albufera. La Dirección general de la Deuda pública ha dispuesto que por la Tesorería de la misma, establecida en la calle de Atocha, núm. 15, se verifiquen en la próxima semana, y horas designadas al efecto, los pagos que a continuación se expresan, y que se entreguen los valores siguientes: Días 30 y 31 de Marzo y 1.º y 2.º de Abril.—Pago de carpetas de conversión de títulos de la Deuda perpetua exterior al 4 por 100 en otros de igual renta de la Deuda interior, con arreglo a la ley y Real decreto de 17 de Mayo y 9 de Agosto de 1893, respectivamente, hasta el núm. 2.036. Idem de títulos de la Deuda exterior presentados para la agregación de sus respectivas hojas de cupones, con arreglo a la Real orden de 15 de Agosto de 1893, hasta el núm. 2.044. Idem de residuos procedentes de la conversión de las Deudas coloniales y amortizable al 4 por 100, con arreglo a la ley de 27 de Mayo de 1900, hasta el núm. 1.899. Idem de carpetas provisionales de la Deuda amortizable del 5 por 100, presentadas para el canje por sus títulos definitivos, con arreglo a la Real orden de 2 de Mayo de 1900, hasta el núm. 1.825. Idem de títulos del 4 por 100 interior, emisión de 31 de Julio de 1900, por canje de carpetas provisionales de igual renta, con arreglo a la Real orden de 14 de Octubre de 1901, hasta el núm. 8.444. Entrega de títulos del 4 por 100 interior, emisión de 31 de Julio de 1900, por renovación de otros de igual renta de las emisiones de 1892, 1898 y 1899. De venta en todas las farmacias y en la del autor, Xñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid.—En Barcelona: Gignás, 5.

Pastillas BONALD

Glorio-boro-sódicas con cocaína. De eficacia comprobada por los señores médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, ronquera, dolor, inflamación, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulación, sordera producida por causas periféricas, fétido del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en las varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

Elisir antifacilar Bonald

AGANTHEA VERLIS. POLIGLICEROPHOSFATADA BONALD. Frasco de Aganthea granulada, 5 pías.—Frasco del visor Aganthea, 5 pías. De venta en todas las farmacias y en la del autor, Xñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid.—En Barcelona: Gignás, 5.

La Fundación Tipográfica

Richard Gans, Madrid. ha suministrado todo el material para el "Diario Universal".

HOTEL DE ROMA

Puerta del Mar, 26 (Ancienne Alameda) MÁLAGA. Este hotel tiene habitaciones al alcance de todas las fortunas, está montado a la moderna y es el más recomendable, especialmente por la cocina. Hay ascensor, luz eléctrica, baños en los pisos. Omnibus 6 intérprete a la Estación. Yotti y C.ª. Recomendamos a nuestros lectores el magnífico Hotel de este mismo nombre establecido en Madrid, en el centro, con entrada de carruajes hasta el vestibulo, con un esmerado servicio y todas las comodidades necesarias. Caballero de Gracia, 23 MADRID.

NUESTRA NOVELA DIARIA (62)

El secreto de Chalusse

Por GABRIAU.

—En efecto, lo recuerdo. —Entonces, ¿por qué me trae usted esa facción? Puesto que ha habido usted cuenta a mi mujer diríjase usted a ella y déjeme a mí tranquilo. —La señora baronesa me prometió... —Pues haga usted que cumpla sus promesas. —Cuesta muy caro sostener el rango en que se vive, y las señoras de más alto copete están a veces obligadas a contraer deudas. —Están en su derecho. Es sencillamente la señora Triguil, baronesa, gracias a mi dinero y a un príncipe alemán que tenía necesidad de algunos luses; por lo tanto no tiene necesidad de sostener rango de ninguna especie. Era preciso que la baronesa tuviera gran interés en que Van Klopen fuera pagado, para que disimulando la rabia que la habilitaba esta escena hubiese, descendiendo a la escena y haciendo el ruido. —No obrado un poco de ligero—dijo—, pero desde el momento en que lo reconozco, por esta vez debes pagar. —No! —No! —No! No es por mí, al menos hazlo por tu nombre! —He dicho que no! Por el tono del barón, Pascual comprendió que la mujer no tenía intención de adoptar una resolución tan irrevocablemente adoptada. Tal debió ser el modo de pensar del mozo, pues volvió a la carga, lanzando los argumentos que tenía como reserva. —Si es así—dijo—me veré en la precisión, bien a mi pesar, de faltar al respeto que debo al señor barón y de mandarle las papeletas de demanda. —Mándelas, amigo mío, mándelas!

Yo no creo que el señor barón tenga deseos de meterse en un pleito...

—Está usted en un error. Un pleito me gustaría mucho. El me proporcionaría la ocasión de decir muy alto lo que es el comercio de usted. ¿Cree usted que no están ya hartos los maridos de no ser considerados por sus mujeres más que como el dueño de la casa y al fin se romperá. Lo que no se atreven a decir a usted, yo lo diré en voz alta a todo el mundo, y veremos si entonces no logro levantar una cruzada. Se animaba cada vez más; la cólera volvía a dominarle, y levantando aún más la voz, continuó: —¡Ah! ¿Quiere usted practicar el chanaje del escándalo? ¡Ese es su sistema; pero como yo no soy un niño, me he amezado usted con un leito! Pues bien, pletearémos. Me encargo de alegrar y divertir a todo París. Conozco lo que se oculta en las tarjetas de usted, señor modisto de señoras y... señoritas. Sé todo lo que, al abrigo de su muestra, se hace en casa de usted, y que no es solamente para hablar de moda para lo que se detienen las señoras en su casa al volver del Bosque. Ven, señoras del Madero, del Oporto y de los tabacos, y gentes hay que al salir de su casa van tambaleándose y apestando a ajeno. ¡Vamos a pletear! Yo buscaré un abogado que sabrá decir el papel que hacen algunas señoras en casa de usted, y que, con las pruebas en la mano, demostrará que están apuradas logran encontrar dinero en otro sitio que en las cajas de sus maridos. Han condenado por corrupción a gentes que no lo merecían tanto como usted lo merece. Cuando le trataban de este modo, Van Klopen, como es natural, no estaba muy satisfecho. Así, pues, respondió: —Y yo diré por todas partes que el barón Triguil, paga a sus deudores con insultos, cuando le ha perdido al juego todo su dinero. El ruido de una silla al caer al suelo, hizo comprender a Pascual que el barón se había dejado llevar de la violencia. —Si di todo cuanto te dé la gana, sucio,

pero no en mi casa. ¡Fuera de aquí o llamo a los criados para que te echen a la calle!

—¡Caballero!... —¡Fuera de aquí o no tendré paciencia para que los criados vengan. Debí añadir la palabra, es decir, eger a Van Klopen por el cuello y arrojarme de la habitación, porque se oyó como el ruido de una lucha, juramentos de carretero, dos ó tres gritos de mujer y ahogadas exclamaciones en alemán. Después una puerta se cerró violentamente, haciendo retumbar las paredes del hotel y hasta el extremo de que un magnífico reloj que había en el fumadero dió algunas campanadas. Para Pascual, aquella escena rayaba en lo prodigioso. ¿Cómo podía él imaginar que saliera de aquella casa un acreedor sin que le pagaran su cuenta! Pero cada vez se aferraba más a la idea de que entre el barón y su esposa debía haber algo más que aquella cuenta de veintiocho mil francos. ¿Qué significaba esa suma para el empedernido jugador que, sin pestañear siquiera, en una sesión ganaba ó perdía una fortuna? Seguramente había en aquel matrimonio alguna herida abierta, uno de esos secretos terribles que hacen del marido y de la mujer dos enemigos, mucho más encarnizados, puesto que están sujetos a una cadena que no pueden romper. E indudablemente, una parte de las injurias arrojadas al rostro de Van Klopen, iban dirigidas a su esposa. Todas estas reflexiones, pasando por el cerebro de Pascual como un relámpago, le hacían ver la difícil posición en que se hallaba en aquel fumadero. El barón se hallaba bien dispuesto en favor suyo y de él esperaba un gran servicio; pero cuando supiera que había sorprendido aquella escena, aunque fuera involuntariamente, no le rechazaría y no se convertiría quizás en su enemigo? ¿Por qué casualidad se había expuesto a semejante peligro? ¿Por qué el criado a quien dió su tarjeta no la había entregado? He aquí lo que él no se explicaba. ¿Qué hacer entretanto?

¡Ah! ¡Si hubiera podido marcharse sin hacer ruido, salir al patio y desaparecer sin dejar huellas de su visita, no hubiera dudado hacerlo!

—Pero no era eso posible! Su tarjeta le hubiese denunciado. No se habría tardado a templan que había estado en el fumadero al mismo tiempo que Van Klopen en el comedor... En todo caso, la delicadeza, de acuerdo con su propio interés, le imponía el no continuar siendo por más tiempo el confidente del barón y de su esposa. Se puso, pues, a hacer ruido con un mueble, y a forcear lo más alto posible, con afectación, lo cual en todos los países significa: —¡Tengan ustedes cuidado, que estoy yo aquí! Pero no consiguió llamar la atención, a pesar de que el silencio era tan profundo que se oía el chirrido de las botas del barón, que iba y venía agitado por el comedor, percibiendo también claramente una mano nerviosa que repicoteaba una marcha sobre el tablero de la mesa. Si quería sustraerse a las confidencias del barón y de su esposa, no exponiéndose a sorprender, a pesar suyo, los secretos ajenos, no le quedaba más que un solo medio: presentarse de improviso. Ya iba a resignarse, cuando le pareció oír que se abría la puerta del vestíbulo que comunicaba con el comedor. Prestó atención, y sólo pudo oír algunas palabras confusas, a las cuales respondió el barón: —¡Está bien!... ¡Basta!... ¡Voy en seguida! Pascual respiró. —Acaban de entregarme mi tarjeta—pensó—, ya puedo esperar, porque va a venir! Debía el barón disponer, en efecto, a salir, porque su mujer le dijo: —¡La palabra todavía!... ¡Lo has reflexionado bien? —¡Oh, perfectamente! —¡Está decidido a dejarme expuesta a las vejaciones de mi sastre? —Van Klopen es un hombre demasiado amable para darte el menor disgusto. —Te ríes de las humillaciones de un pleito? —¡Basta! Ya sabes que tu sastre no ha de

demandarme... ¡por desgracia! Además, ¿dónde está la humillación? Tengo una mujer que está loca... ¡no es culpa mía! Me opongo a sus absurdas prodigalidades. No tengo razón para ello! Si todos los maridos tuvieran el valor que yo tengo, no harían cerrar la tienda a todos esos comerciantes sin conciencia que explotan vuestra vanidad y se sirven de vosotros como de muñecas, como de reclamos vivientes para propagar modas absurdas que los enriquecen. El barón dió dos ó tres pasos para salir. Pascual lo oyó perfectamente, pero en aquel momento la mujer replicó exasperada: —La baronesa Triguil, cuyo marido tiene siete ó ochocientos mil francos de renta, no puede ir vestida como una mujer de la clase media! —No veo en ello ningún inconveniente! —¡Ya lo sé! Pero mis ideas no son las tuyas. Yo no caeré jamás en el ridículo de singularizarme entre las mujeres de mi clase, ni entre mis amigas. —En efecto... ¡Sería lástima! Porque tienes unas amigas... Esta exclamación hirió a la baronesa, pues en el acto respondió con cierto énfasis: —Todas mis amigas pertenecen a la más alta sociedad, son damas... El barón debió encogerse de hombros despreciativamente, y con tono lleno de ironía y de desprecio, repuso: —¿Damas?... ¿A qué llamas tú damas? ¡Unas cuantas locas que no saben lo que hacen para que las señalen con el dedo y para que se hablen de ellas! ¡Unas insensatas que hacen cuanto pueden para parecerse y aún excederse a las mujeres perdidas en extravagancias y descaño, y que despluman a sus maridos lo mismo que las otras despluman a sus amantes! ¡Grandes señoras que beben, fuman, ocultan en cualquier parte, corren los bailes de máscaras y que hablan en chulo, empleando los términos de los organilleros y las cigarreras! ¡Grandes señoras esas idiotas que toman por aprobación lo que sólo es una sangrienta burla a su desdoro! —¡Caballero!—interrumpió cólerica la baronesa.—Usted oída... usted me...

El barón había empezado y ya no se continuó.

—Si, tú eres como ellas, quizás más que ellas. Tú eres célebre, tan célebre ó más que la Francy. Por los periódicos me entero de que haces, de tus gestos, de tus ocupaciones, de cómo te diviertes y de los trajes que llevas. Imposible leer la crónica de un estruendo no de unas carreras de caballos sin encontrar tu nombre entre los de Francy, Cora ó Ninette Simplon. Ciertamente que sería muy descontentadizo si no estuviera encantado y orgulloso de lo que dicen de ti. ¡No das poco trabajo a los cronistas! Antes que nada, cuando la baronesa Triguil, ayora iba guiando su carruaje, hay que ganar la posta en el tiro de pichón, mañana, se presentará medio desahogado haciendo cuadros vivos, pasado mañana estrenará un nuevo color en sus cabellos y representará una comedia. Y hablan de la baronesa en las carreras, en la sala de juego, en el bar del bosque, en casa del sastre, en todas partes, en fin, ¡yo, es el marido, es decir, yo, lo loo todos los días! Todos saben, por los periódicos, cómo se viste mi mujer, cómo se desnuda y cómo está hecha. Que tiene un pie sumamente pequeño, una mano embriagadora y que sus hombros son maravillosos y hasta que encina del hombre izquierdo tiene un lunar provocador. ¡Si, ese detalle tuve la satisfacción de leerlo! ¡Fueron ochos! En su verdad que es provocativo... Esto es, en realidad, y yo soy el marido más dichoso del mundo. Pascual, desde el fumadero, oía los bulidos de cólera que lanzaba la baronesa. —¡Esto es una indignidad!—exclamó.—¡Los periodistas son todos unos impudentes! —¿Por qué? ¿Se ocupan acaso de las honradas madres de familia? —¡Tampoco! Se ocupan de mí si yo tuviera un marido que supiera hacermelo respetar. El barón soltó una carcajada nerviosa, que hacía daño al oído y que denunciaba los sufrimientos interiores que tenía. —Me aconseja usted un duelo? ¿A los veinte años de matrimonio se le ocurre a usted la idea de desahogararse de mí? ¡No puedo creerlo! Ya sabe usted que no heredaria na-